

Oaxaca ya era mundialmente conocida por buenas razones. Ulises Ruiz y su infamia han logrado hacerla aún más famosa.



Ultimátum de Al Qaeda a EU: deja Irak en un mes o atacará al invasor

■ 25

Air Madrid entra en suspensión de pagos; viacrucis legal para clientes

□ Se calcula que luego de dos años podrían cobrar reembolsos

ARMANDO G. TEJEDA, CORRESPONSAL ■ 20

Se incrementa la dependencia externa de Cuba en alimentos

□ El sector agropecuario retrocedió 7% este año, según la Cepal

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL ■ 23

Ignacio Pineda: la cultura, vía para resistir ofensiva de la derecha

□ “La autogestión es viable”, dice el director del Multiforo Alicia

TANIA MOLINA RAMIREZ ■ 9a

columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	12
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	22

opinión

ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	18
ENRIQUE MONTALVO ORTEGA	18
MIGUEL CONCHA	19
GUSTAVO LEAL F.	19
SILVIA RIBEIRO	21
VILMA FUENTES	6a

Siqueiros, disputa contra las sombras

■ STELLA CALLONI

CORRESPONSAL

BUENOS AIRES, 22 DE DICIEMBRE. El 2006 llega a su fin arrastrando aún el misterio, la leyenda y la incógnita del destino del mural pintado aquí, en el sótano de una casa de campo hace más de 70 años, por un personaje también legendario: el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros.

La pared que sostenía el “mural sin luz”, como le llaman, ya que aquel sótano debía ser iluminado para ver la obra del gran maestro mexicano, fue cortada en pedazos en 1990 para arruinarla en cuatro contenedores que han estado mucho tiempo a la intemperie, mientras se libra una batalla para saber finalmente cuál será su destino.

¿Habrá imaginado Siqueiros en su viaje a Buenos Aires —donde compartió con sus amigos, la mayoría intelectuales del Partido Comunista, veladas y paseos por el excitante mundo cultural de esos años— que finalmente iba a pintar un mural que la eternidad le sigue disputando a las sombras?

Durante seis décadas ese mural estuvo oculto, pero aún sigue en penumbras y se ha convertido en un mito, ya que cada vez que parece que se ha encontrado una solución los caminos se cruzan y en los contenedores continúa esa obra maestra.

Exilios, cárceles y triunfos

Siqueiros llegó desde Los Angeles a Buenos Aires en 1933, en una época de grandes cambios, con “iluminerías de la modernidad”, como le gustaba decir al ya fallecido poeta paraguayo Elviro Romero.

“Siqueiros fue, sin proponérselo, un gran desestabilizador, un seductor con una historia increíble detrás, cargada de romanticismo, de sueños revolucionarios, y a pesar de todas sus acciones políticas, que fueron más que impactantes, nadie discutía su enorme talento, ni los que lo criticaban”, decía Elviro en una entrevista en 1999, cuando recorrimos aquellos años de encantamiento de Buenos Aires “que se fueron apagando”.

El gran muralista mexicano había vivido exilios, cárceles y triunfos. En esos momentos llegaba con todo el bagaje de su paso por la Chouinard School of Arts de Estados Unidos, en cuyo edificio pintó un muro, como también aquella *América tropical* del Plaza Art Center.

Todo lo que rodeaba a Siqueiros seducía al ambiente cultural porteño, y por eso aquel *Ejercicio plástico*, pintado en un sótano cilíndrico con materiales indestructibles, fue la obra inaugural del muralismo argentino.

No todo fueron luces en el camino porteño de Siqueiros, recuerda el periodista Víctor García Acosta. El mexicano instaló un debate que atravesó todos los espacios, cuando decía a los cuatro vientos que las obras de arte debían salir a las

El mural *Ejercicio plástico* continúa deteriorándose, arrumbado en varios contenedores de Buenos Aires



David Alfaro Siqueiros ca. 1970, junto al mural que pintó en el Polyforum que lleva su nombre, en la ciudad de México. Imagen tomada del libro de Edward Lucie-Smith, *Lives of the great 20th-century artists* ■ Daniel Frasnay

calle para ser vistas y pertenecer a todos, como un derecho de los pueblos.

Muchos críticos de arte locales se preguntan cómo fue posible que sosteniendo estas teorías con enorme pasión, Siqueiros terminara pintando un sótano en la casa de campo de Natalio Botana, un deslumbrante personaje porteño, que había creado *Crítica*, el periódico que dio un vuelco a la historia del periodismo argentino.

Conociendo a este personaje, del cual se cuentan innumerables historias en todos los círculos intelectuales, porque marcó una etapa de los medios de comunicación y rompió con todos los moldes de su época, esto fue posible.

El escritor Alvaro Abós, quien escribió una magnífica biografía de Botana, cuya vida parece una novela de laberinto,

sostiene que Siqueiros llegó a aquella casa en uno de los tantos paseos en que, como solidario guía, lo llevó el poeta Oliverio Girondo, quien insistía en que debía pintar un mural en Buenos Aires.

Mirando los grandes silos del puerto de Buenos Aires, Siqueiros intentó pintar allí el mural que habría soñado para Buenos Aires. Pero no logró hacerlo. Es un misterio el porqué Botana le ofreció aquel sótano-bodega, oculto a la vista de todos.

Reconstruir esa historia-leyenda es como reunir ahora aquellos pedazos de pared donde está dividida una obra de arte de vanguardia sobre la que muchos oyeron hablar, pero sólo algunos privilegiados han visto.